



### **FUNDIDO A ROJO**

Un lunes de marzo el suelo mutó de color. Una pátina de tierra roja cubría la mirada devolviendo un paisaje insólito. El aire irrespirable hacía su aparición en forma de escozor y lagrimeo. Las mascarillas, de pronto, se tornaron útiles en una suerte de polisemia apocalíptica.

La misma extrañeza que asoló nuestra mente esa mañana al subir la persiana, habitó las vidas de las criaturas. Las noticias escupieron vocablos ininteligibles para los lenguajes en construcción. Huelga decir que estos son momentos que piden una traducción a gritos. Saber qué pasa. Qué significa lo que sucede ante nuestros ojos.

Traer el mundo al aula puede tener múltiples orígenes. La calima es también una oportunidad para dialogar sobre la realidad. Hay quienes hicieron un nexo con el cambio climático. Se lanzaron preguntas relacionadas con la salubridad del aire que respiramos. Nuestro país ocupó la ominosa primera posición entre los lugares más contaminados del mundo. Menos mal que era temporal, pero el susto que produce hay que acogerlo en el presente, no entiende de ejes cronológicos.

Incontestable ha sido la oportunidad para hablar del planeta, nuestra casa, y los fenómenos que lo circundan. La sostenibilidad ecológica, la contaminación y nuestra forma de vida, se pueden traer desde un enfoque significativo, simplemente dejando entrar las inquietudes al aula.

Sin duda tenemos múltiples formas de hacer más comprensible el currículum que aquellas que no dejan levantar la mirada del libro de texto. Para saber qué tiempo hace es mejor abrir la ventana que consultarlo en la web de turno.

Siempre he pensado que la parte manipulativa del aprendizaje queda muchas veces relegada a un segundo plano que desaprovecha, tristemente, las oportunidades de lo tangible.

***Mar Celadas***